



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO. NÚMERO 7. ABRIL 2011

TELEGRAFISTAS.COM

PÁGINAS CENTRALES

Las “fusiones” y “desfusiones” de Telégrafos y Correos

COLABORACIONES

*Telegrafía liberal y
carlista
1872-1876*

*Las costeras
radiotelegráficas
españolas*



El Telégrafo Español



telegrafistas.com

● ● ● se va afianzando, con modestia pero con paso firme. Estamos consiguiendo, porque así nos lo hemos propuesto, ser los continuadores de aquellas otras revistas que relacionadas con Telégrafos y los Telegrafistas, han formado parte del panorama profesional durante los siglos XIX y XX.

Por eso queremos que "Telegrafistas.com", represente el "decíamos ayer" y recuperar la tradición olvidada durante más de 70 años, justo en los tiempos de mayor desarrollo del Telégrafo y sus variables, porque se hace difícil entender cómo ha sido posible que durante todo este tiempo no nos hayamos dotado de un instrumento propio de comunicación. Desde luego y de entrada no nos sirve la disculpa más fácil y más a mano que en algún caso se ha barajado, como era la de la falta de libertades, por que [ya se sabe] el franquismo era como era (aunque pueda ser una parte de la verdad).

Parece también inexplicable, que habiendo tenido los telegrafistas una identidad corporativista tan arraigada, no hayamos sido capaces de expresarla y manifestarla de forma nítida y singular. Probablemente alguna explicación pueda venir de que nuestro desarrollo en los últimos años haya ido muy parejo al concepto global de "Correos" que siempre ha marcado la tendencia dominante, por mucho... "Telégrafos"..., que quisiéramos añadir a continuación.

Pero bueno, opiniones y análisis aparte, *telegrafistas.com* es probablemente la revista, más autónoma e independiente de las que hayan existido, con anterioridad. Estamos en el camino de ser "la revista más audaz para el lector más inteligente"⁽¹⁾ y de momento ya hemos conseguido la segunda parte... Pero bromas al margen, también queremos reivindicar "nuestras otras revistas" de "nuestros anteriores compañeros", y por ello vamos a iniciar a partir de este número, reproducciones a una sola página de las portadas de antiguas revistas del telégrafo, incluso determinados artículos de la época, para que los coleccionistas puedan tener un importante recuerdo y disfrutar de algunas curiosidades.

Y si de curiosidades hablamos, el *maestro*, nos ilustra, como siempre desde las páginas centrales y de una forma amena y didáctica, sobre los avatares de la organización telegráfica en sus relaciones con los Servicios Postales y con la organización del estado en cuanto a las comunicaciones. Algo que a muchos a pesar del pasado tan reciente, les parezca prehistoria. ¡¡Pero así es la vida!!

(1) La Codorniz 1941-1978 (salvo algunas temporadas de vacaciones).

EDITORIAL



FOTO PORTADA

ÍNDICE

Editorial.....	1
Actividades.....	2-4
Colaboraciones.....	5-13 y 22-33
Centrales.....	15-21
Miscelánea.....	34
Libros.....	35-36

REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 7. ABRIL 2011

DIRECTOR
CARLOS VIÑUELA

CONSEJO DE REDACCIÓN
SEBASTIÁN OLIVÉ
MANUEL BUENO
ÁNGEL CABEZAS
ESTHER ARRANZ
ANTONIO CABEZAS
SANTIAGO HERNÁNDEZ

redacción:
Conde de Peñalver, 19
28006 Madrid

e-mail:
amigos.telegrafo@correos.es
webmaster@amigosdeltelgrafo.es

teléfono:
91 396 19 73

ACTIVIDADES

V Memorial Clara Campoamor: “Día de la mujer telegrafista”

El día 17 de febrero tuvieron lugar en un abarrotado Salón de Actos de la antigua Escuela Oficial de Conde de Peñalver los actos conmemorativos del V Memorial Clara Campoamor: “Día de la mujer telegrafista”, junto con los correspondientes a la VII jornada del proyecto “Los telegrafistas y el Arte”, en esta ocasión dedicado a la Filatelia.



Sebastián Olivé, Alberto Lafuente y María José Martínez en la mesa presidencial.

ACTIVIDADES

Este año tuvimos la suerte de contar a última hora con la presencia del Presidente de Correos y Telégrafos, don Alberto Lafuente Félez, así como del antiguo Presidente don Félix Muriel, el Subdirector General de Régimen Postal don Rafael Crespo, y el Secretario General de UGT don José Sayagués.

El señor Lafuente inició el acto con un breve discurso bajo el tema "La Mujer Trabajadora".

A continuación, nuestra vocal de Cultura María José Martínez habló sobre: "La mujer: trabajo y familia".

Posteriormente, el Presidente de la Asociación, don Sebastian Olivé Roig, efectuó la entrega de insignias de KDO a nuestras compañeras: doña Julia Triana Salas, doña Isabel Sanz Maté y doña Enriqueta Ferrer.

Terminada la primera parte, se procedió a la presentación de los conferenciantes de la VII Jornada que fueron en el orden de aparición:



Imposición del KDO a Julián Triana.



Imposición del KDO a Isabel Sanz Maté.



Imposición del KDO a Enriqueta Ferrer (Keti).

Don José Manuel Grandela Durán, Ingeniero de Telecomunicación e Ingeniero Controlador de la NASA, entrañable en lo personal e inmejorable en cuanto a la calidad de sus trabajos como filatélico. Muchos son sus méritos vinculados con la Cultura y el Arte, y su participación en el ámbito de las telecomunicaciones. Con posterioridad pronunció la conferencia: "El Morse y la conquista del espacio".

ACTIVIDADES

Aspecto del
Salón de Actos.



A continuación se presentaron dos asociados y telegrafistas filatélicos:

Don Juan Manuel Cerrato García, delegado de la Asociación en Alava, que disertó sobre "La Telegrafía Liberal y Carlista - 1872/1876", y don Joaquín Rosa Roca, delegado en Girona, que presentó el tema "Santiago y la Filatelia".

A ambos el Presidente de la Asociación, les entregó la insignia de KDO.

Por último, el señor Olivé cerró los actos con la entrega del Carnet de Asociada de Honor a doña Pilar Aranda, ofreciéndose a los presentes seguidamente un vino español.



José Sayagués, Carlos Viñuela y Antonio Cárdenas en un momento del acto.



Esther Arranz (segunda por la derecha) y Vicente Hernández Conca (delegado de Murcia) junto a otras asistentes al acto.

A Clara Campoamor

Alberto Lafuente Féliz*

El enfoque más habitual para reivindicar la participación de la mujer en la vida económica y social se refiere a la igualdad de oportunidades y, en términos más limitados, a la igualdad de género. Para un economista, sin embargo, como el que firma estas líneas, la cuestión es merecedora de otro tipo de análisis, poco frecuentado, lamentablemente, por mi profesión.

El PIB per cápita es una métrica común de la prosperidad de una comunidad. Precede a las posibilidades que tiene la misma de ofrecer una respuesta razonable a las aspiraciones vitales de las personas. El indicador es idénticamente igual al producto algebraico de tres factores: la productividad por hora trabajada, el número de horas trabajadas por persona y la relación entre población activa y tamaño de la comunidad. España se sitúa bien en la comparación internacional de número anual de horas trabajadas por empleado y peor en la que se refiere a la productividad. Sin embargo, uno de los grandes cambios experimentados por la sociedad española en los últimos treinta años tiene que ver con el aumento significativo de la tasa de actividad laboral de las mujeres, lo que ha constituido uno de los principales factores de crecimiento económico y de bienestar social. Este es un fenómeno relativamente reciente del que fue pionera Clara Campoamor cuando inició su actividad profesional en un país en el que la tasa de analfabetismo femenino alcanzaba el 70%.

Recientemente, se ha publicado en Estados Unidos, por Michael Silverstein y Kate Sayre un libro que amplía los contenidos de un artículo publicado previamente en la revista *Harvard Business Review*

(*Female Economy*). Los autores subrayan, entre otros extremos, el poder de compra de las mujeres, quienes deciden un porcentaje muy elevado de las alternativas de compra de bienes y servicios de los hogares y familias. Pero lo que más llama la atención es que, según señalan los autores, hay que remontarse tres o cuatro decenios para encontrar innovaciones sociales y tecnológicas que hayan respondido a la necesidad de reducir el tiempo dedicado por la mujer a las tareas domésticas en favor de su independencia laboral y personal. Así, habría que citar como innovaciones pretéritas la planificación familiar, las guarderías y algunos electrodomésticos como la lavadora automática. Es difícilmente explicable que el poder de compra mencionado anteriormente no se vea correspondido por estrategias empresariales más despiertas.

El capitalismo y las sociedades avanzadas se edifican sobre la base de las identidades personales. Somos un curriculum cuando nos postulamos para un puesto de trabajo; somos un informe crediticio cuando solicitamos un crédito; valoramos la reputación de las marcas cuando elegimos una variedad de bien. El capitalismo es un mundo de autores. Y es en este punto donde la trayectoria de Clara Campoamor parece premonitrice de tiempos futuros. El autor de estas líneas tiene una predilección especial por las figuras de Harriet Taylor Mill, compañera y esposa del economista clásico inglés John Stuart Mill, y de Camille Claudel, compañera del escultor Rodin. Ni una ni otra participaron del mérito de la autoría, escondidas tras la firma de sus compañeros. Clara Campoamor sí imprimió la suya a su biografía. Por eso, fue una de las primeras españolas de los tiempos modernos.

COLABORACIONES



* Presidente de Correos y Telégrafos, S. A.

COLABORACIONES



El Morse y la conquista del espacio

José Manuel Grandela Durán

Es misión imposible aglutinar en unos minutos de conferencia, medio siglo de historia laboral. Las vicisitudes y anécdotas que me han sucedido en tan dilatado tiempo, podrían llenar perfectamente las páginas de un grueso libro, incluso si las ciño al histórico mundo del Morse que hoy me ha traído de nuevo —tras una larguísima ausencia—, a la calle de Conde de Peñalver, 19, en el madrileño barrio de Salamanca.

Consciente de lo mucho que podría contar, pero de los escasos minutos que se me otorgan, sabiendo además que los debo compartir con mis colegas Juan Manuel Cerrato García y Joaquín Rosa Roca, he optado en este primer contacto con la Asociación de Amigos del Telégrafo de España, narrar a vuela pluma mis primeros escarceos telegráficos, que tuvieron lugar precisamente en el mismo edificio en el que se celebra el acto, pero allá en 1961, es decir medio siglo atrás.

Con tan sólo quince años de edad me matriculé para ingresar en la entonces Escuela Oficial de Telecomunicación, actualmente Escuela Oficial de Comunicaciones, comenzando así mi intensa y vigente comunión con las telecomunicaciones. Mi primera titulación obtenida en esta casa fue la de Oficial Radiotelegrafista de la Marina Mercante de 2ª Clase, que me abrió las puertas de la mar, donde me curté humana y profesionalmente

durante un millar corrido de singladuras, que me llevaron a los cinco continentes.

Como no podía ser menos, el servicio a la Patria, es decir, la “Mili”, demandó de mis habilidades radiotelegráficas para enlazar regimientos, capitanías, y un sinnúmero de destacamentos castrenses por la amplia España peninsular, insular y africana. De nuevo el inseparable manipulador de Morse, que nunca me había dejado desde la Escuela de Telecomunicación, contribuyó a mantener el buen orden en el Ejército de Tierra.

Durante el año y medio que estuve vistiendo el caqui con el distintivo de Radiotelegrafista del Arma de Ingenieros, aproveché el tiempo volviendo a matricularme en la misma Escuela, pero esta vez con las miras puestas en el título de Perito de Telecomunicación, denominación que cambió a mitad de los estudios por la actual de Ingeniero Técnico de Telecomunicación.

Tras la licencia castrense volví a la mar, pero ya con pretensiones serias de formar un hogar y de asentar mi futuro en él, huyendo de las tristes separaciones de los seres queridos, tan inevitables como morriñosas en la profesión de marino. Recordaba constantemente una de las frases que en su día me espetó un viejo lobo de mar, de los que todavía quedaban: “Hay tres clases de hom-



bres: los vivos, los muertos y... los que navegan." Decidí recluirme en el primer grupo.

En 1969, recalando en España, procedente del Nuevo Mundo, tropecé con sorpresa con un anuncio en la prensa, respaldado por la agencia espacial norteamericana NASA, en el que pedían "Radiotelegrafistas" para incorporarse a los equipos de técnicos consagrados a la puesta de hombres en la Luna con el *Programa Apolo*. Aunque aquella oferta me parecía de ciencia ficción, dada la empresa histórica que se proponía, acudí a la cita anunciada pensando (casi soñando) en la remota posibilidad de quedarme en tierra firme. <El NO ya lo tengo -me dije->, y con más nervios que mi pulsador de Morse, me enfrenté a un sinnúmero de exámenes que debí superar, porque la NASA me metió en su nómina durante cuatro décadas, es decir, el resto de mi vida laboral.

Le pregunta del millón era: ¿Por qué la NASA buscaba precisamente radiotelegrafistas? Lo supe cuando me incorporé a sus filas en la Estación Espacial de Fresnedillas, donde comencé a bregar con técnicos norteamericanos en "su idioma", que desde luego no era el mío. Los *radios*, cómodo apócope de *radiotelegrafistas*, aportábamos unos conocimientos elevados del idioma inglés, (una de las signaturas claves de nuestra carrera), imprescindibles para desarrollar nuestro trabajo. En la España de 2011 todo el mundo habla inglés; en 1969 no lo hacía nadie, o casi.

Nuestros conocimientos técnicos adquiridos en la Escuela Oficial de Telecomunicación, remachados a sangre y fuego en las mil y una peripecias vividas en altamar, nos aportaban un *caché* especial ante cualquier eventualidad, y una confianza en nuestros conocimientos, que la NASA supo valorar muy acertadamente. Y si además los *radios* éramos duchos en la *lengua vehicular* (como se dice ahora), llamada Morse, la

NASA no dudó en continuar la búsqueda de los Radiotelegrafistas gestados en la Escuela Oficial de Telecomunicación. Andando el tiempo siguieron mis pasos hacia la NASA una veintena de colegas, procedentes la mayoría de mi promoción o de otras posteriores.

¿Quién sabe que entre los equipos de comunicaciones de las naves *Apolo* iba un transmisor de código Morse, con su manipulador tradicional, para pedir ayuda *in extremis* si se daba el caso de que fallaran todos los demás equipos de voz, mucho más sofisticados? La frecuencia era de 512 Khz que modulaba directamente la portadora, y que se había elegido por ser la segunda más importante para peticiones de socorro (SOS) por cualquier nave que surcara los mares. Por esa misma razón todos los astronautas debían ser capaces de transmitir y recibir código Morse, al menos con una velocidad de unas doce palabras por minuto.

Durante los peligrosos viajes tripulados a la Luna, el equipo humano de la Estación Espacial de Fresnedillas incluía en todos los turnos, al menos dos técnicos con titulación de Radiotelegrafistas o en su defecto radioaficionados o especialistas fogueados en el uso del manipulador. La misma posibilidad de comunicación por el código Morse existía entre las propias estaciones de la red de seguimiento de la NASA, que junto a sus unidades de intercomunicadores de voz, tenían un botón rojo a modo de pulsador, que debidamente manejado servía para comunicarse por puntos y rayas.

COLABORACIONES



COLABORACIONES

La incipiente y futurista ciencia astronáutica sabía aprovecharse de los medios de comunicación más fidedignos, aunque hubiesen cumplido ya el siglo y medio de existencia. Nuestro bien amado código Morse era buena prueba de ello.

El personal técnico norteamericano, que entre los escasos celtíberos apodábamos *guiris*, procedían en su mayoría de las Fuerzas Armadas, por lo que conocían muy bien el código Morse, como pude comprobar en las innumerables simulaciones y pruebas que hicimos preparándonos para los vuelos reales.

En los cuatro Ejércitos de los Estados Unidos (Tierra, Marina, Aire e Infantería de Marina), la asignatura del código Morse era obligatoria (quizás lo siga siendo), aunque no se tuviera relación directa con las unidades de Transmisiones (*Signals Corps*).

De los 33 astronautas seleccionados por la NASA para volar a nuestro satélite, 31 eran o habían sido militares de carrera, y los dos únicos civiles (Schweickart y Schmitt) habían pertenecido en su juventud a los Boys Scouts, es decir, que todos ellos podrían lanzar una petición de ayuda con puntos y rayas, caso de que el vuelo espacial se torciera y se bloquearan el resto de las comunicaciones por voz.

Las peripecias vividas por los tripulantes de las nueve naves *Apolo* que se acercaron a la vieja Selene, y las de los doce que desembarcaron en su superficie, fueron seguidas y controladas escrupulosamente por el equipo humano desde la Estación Espacial de Fresnedillas, del complejo de Robledo de Chavela. Allí participé, viví y gocé algunos de los instantes más excitantes de mi vida, como el de la llegada de Neil Armstrong el 21 de julio de 1969 "...en paz en nombre de toda

la Humanidad", como decía la placa que dejaron allí para la eternidad.

Después de aquellos imborrables años, no puedo omitir la satisfacción de que ningún astronauta de la NASA, ni de ninguna otra nacionalidad o agencia espacial, haya tenido jamás que lanzar un SOS (... - - ...) demandando nuestra ayuda desde tierra. Que siga así por muchos años.

Ciñéndome al contenido de la conferencia, dejaré en el pañol de proa (el argot marino no me abandona), algunas de mis anécdotas habidas durante mi dedicación a la investigación espacial, donde nuestro querido código Morse tuvo su protagonismo. El breve tiempo disponible me insta a hablar al menos de un mensaje que la NASA envió en 1977, en nombre del planeta Tierra a otros posibles seres inteligentes del vasto y creciente universo.

El mensaje, o paquete de mensajes -muy completo por otra parte-, se lanzó en 1977 a bordo de las sondas *Voyager 1* y *Voyager 2*, aprovechando una infrecuente disposición celeste de los planetas exteriores de nuestro sistema solar, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, que se da cada 175 años. Gracias al empuje gravitacional, las dos sondas *Voyager* estuvieron "rozando" los gigantes planetas, catapultándose de uno a otro, aumentando a la vez su velocidad sin apenas consumo de combustible.

Después de un largo periplo, en el que aportaron datos revolucionarios de nuestros vecinos más alejados del Sistema Solar, las sondas abandonaron el plano de la eclíptica, la *Voyager 1* por el Norte, y la *Voyager 2* por el Sur. Actualmente ambas siguen enviando datos que se reciben en el Complejo Espacial de Robledo de Chavela, mientras se alejan de nosotros a la increíble velocidad 130.000 kilómetros por hora.



COLABORACIONES

Se espera que sus emisiones sigan llegándonos durante dos décadas más, pero su rumbo seguirá imperturbable hacia lugares tan lejanos como la constelación de El Serpentario (Ofiuco), donde la *Voyager 1* penetrará dentro de unos 20.000 años. (i)

Si importante ha sido y sigue siendo el feliz periplo de ambas sondas, no es nada baladí el mensaje que ambas llevan a las criaturas extra-terrestres, que algún día puedan encontrarse en el camino.

Se trata de un disco metalizado, con una información variadísima digitalizada de nuestro planeta, con la intención de que una vez descodificado, los alienígenas puedan descubrir nuestro grado de civilización y cultura, tal como era cuando las sondas nos abandonaron para siempre. Aunque es imposible reproducir aquí ni las fotografías, ni los textos, ni los sonidos de voces, ruidos, música, etc., quiero ofrecerle al lector una pequeña semblanza.

Si la música amansa a las fieras, espero que también lo haga con los -quizás díscolos extraterrestres-, que analicen el contenido de cualquiera de los dos discos. Se ha incluido el siguiente popurrí: Concierto n° 2 de Brandenburgo, de Bach; 5ª Sinfonía de Beethoven; alarde de percusión de Senegal; "El Cascabel", de Méjico; "La Flauta Mágica" de Mozart; flautas de Perú; danza de los Indios Navajo; "Corrientes fluyendo", de China; danza de aborígenes de Australia; etc.

También se han incluido grabaciones de trenes clásicos, de sus silbatos, de un reactor aterrizando, de las cataratas del Niágara, de un volcán en erupción, del beso de una madre a su bebé, gritos de chimpancés, ballenas copulando; llamada entre delfines; bramido de elefante atacando; rugido de león; y así un largo etcétera.

Acompañan esos sonidos los saludos de viva voz con los mensajes de los entonces Presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, y Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, así como saludos de paz en 55 idiomas vivos (el español entre ellos), muertos y agonizantes. El latín y el código Morse han merecido también su espacio independiente, dándose el caso de que el mensaje con puntos y rayas, es una frase en latín de nuestro filósofo cordobés Séneca. Me gustaría saber a quién se le ocurrió tal idea, y por qué.

En cuanto a las fotografías, son variadísimas y muestran diferentes paisajes, totalmente opuestos como dunas y manglares, montañas y simas, mar en calma y embravecido, personas de diferentes razas y etnias, la Gran Muralla de China, rasca-cielos de Nueva York, así como gran diversidad de animales.

En fin, que ya tienen para entretenerse nuestros *homólogos* del otro lado del Universo, cuando las sondas *Voyager 1* y *Voyager 2* les lleven este puzzle de información tan peculiar sobre cómo era la vida en un lejano planeta llamado Tierra, 20.000 años atrás. ¿Quién lo verá?



COLABORACIONES



* Novillo: Ingeniero Superior de Telecomunicaciones y telegrafista empedernido, ha desempeñado a lo largo de su vida profesional algunas tareas de responsabilidad:

Director de la Escuela (1982).

Subdirector de Obras e Instalaciones (1983/1985).

Subdirector de Explotación de Correos (1986/1987).

Subdirector de Cifras y Comunicaciones del Ministerio de AA.EE. (1988/2005).

¿Telegrafista?: empezando por el final o terminando por el principio

José M. Novillo Fertrell*

Estuve en la comida de Navidad de la Asociación de Amigos del Telégrafos y charlamos sobre un posible escrito para la revista "TELEGRAFISTAS.COM". Filosofé sobre mis actividades actuales, bastante alejadas de las que desarrollé como profesional y que

son mis aficiones (montañismo, filatelia de aves y veleros, restauración de veleros, Camino de Santiago y charlar) pero no es lugar oportuno escribir sobre cualquiera de ellas en esa revista. Terminó la comida, me marché, recapacité y recordé que con la profesión había vivido mucho, de mi tiempo total, con ella y que había dejado huella en mí, por eso había ido a la comida donde me encontré con telegrafistas con los que había pasado horas y horas y, cuando volví a casa, comenté con Encarnación que lo habíamos pasado bien, me preguntaron por ella y asistimos telegrafistas, ¡lo normal! Empecé a pensar: en lo mayores que éramos los asistentes y en el hecho ser telegrafistas, esto es, en como la profesión había calado en los asistentes hasta el punto de crear estado: ¡éramos y somos telegrafistas! Esta toma de estado venía precedida antiguamente, casi exclusivamente, por dos cosas: una, se hacía una oposición a la que seguía un curso y, otra, se empezaba a trabajar en salas de aparatos, incluso el curso podía estar incardinado con el trabajo. En ambos casos se cerraban lazos de compañerismo y amistad, en la primera hasta se



Entrada principal de la oficina de Correos y Telégrafos de Badajoz.

COLABORACIONES

marcaba una promoción quizás con orla incluida y la segunda, más profunda, ya que en las salas por la que se empezaba casi irremediamente a desarrollar la profesión, se trabajaba, estudiaba, conversaba, enamoraba y se hacían lazos más estrechos, terminados algunos en bodas. Digo “casi exclusivamente” anteriormente porque había más telegrafistas, por ejemplo, en el ejercicio o en compañías de noticias, entre otras, pero “telegrafistas-telegrafistas”, con énfasis, eran los que antes describo y que desarrollaban su vida profesional en la antigua Dirección General de Correos y Telecomunicación, después con otros nombres que podría consultar pero que no tengo intención de hacerlo.

Tras esta ligera meditación, me pregunté qué podría interesar a los lectores de la revista, TELEGRAFISTAS.COM, telegrafistas todos. Entonces, como los cuentistas o narradores noveles pensé en que podría contar parte de mi pequeña historia que tal vez era la de un telegrafista. Para ello me hice algunas preguntas que intentaré responder filosofeando: ¿hasta cuando ejercí como telegrafista?, ¿fue mientras trabajé en las salas de aparatos?, ¿mientras trabajé en la Dirección General de Correos y Telecomunicación? ¿también mientras trabajé en el Ministerio de Asuntos Exteriores? Para aclararme un poco recurrí a algunos diccionarios y a un librito-guía publicado en el I Centenario de las Telecomunicaciones Española y nada más, el resto es memoria sin ninguna consulta adicional.

Teniendo en cuenta que no puedo aducir o presentar, como otros, que soy hijo, nieto, etc., de telegrafistas, a la pregunta primera ¿desde

cuando o hasta cuando fui telegrafista? Tengo que contestarla con unas reflexiones: allá al principio del año 1955 hice una oposición y seguí unos cursos para ingresar al final como Jefe de Negociado de 3ª clase del Cuerpo General Técnico de Telecomunicación en la Dirección General de Correos y Telecomunicación —el mismo año en el que hubo una “Exposición Nacional de las Telecomunicaciones: I Centenario de las Telecomunicaciones Españolas”— y de cuyo librito-guía explicativo se reproducen la portada y contraportada. Pues bien, mucha “telecomunicación” pero cuando contesté a un hermano de uno de mis amigos del pueblo, Almendralejo, a su pregunta de para qué había hecho la oposición y le contesté con toda la retahíla ya indicada: “Jefe... Telecomunicación”; me contestó que sería de “Telégrafos”. Me encogí de hombros y le afirmé que en los papeles ponía telecomunicación. Pues bien, en la Escuela Oficial de Telecomunicación, todas las asignaturas que cursamos y prácticas que hicimos llevaban por título telegrafía y algo más: prácticas de Morse, teletipos y hasta un poco de Baudot que nos impartía Garrorena; giro telegráfico, Arana; legislación telegráfica, Padilla; y me parece que telecomunicación o telegrafía general —no recuerdo bien—, Paula. En fin que el hermano de mi amigo tenía razón: era telegrafista y no *teleco*, que es como después, moderna y cariñosamente llaman a estos profesionales quizás por no llamarles *telecomunistas* que, francamente, suena bastante mal tal vez por sus posibles connotaciones políticas.

Nos llevaron, a los alumnos en prácticas, a visitar la repetida Exposición, que tuvo lugar en los palacios del Retiro —de Velázquez y de Cristal,



COLABORACIONES



que estuvieron enlazados radioeléctricamente por equipos de ondas decimétricas—, ¡y allí cabía lo expuesto!: cien años de telecomunicación, aunque si mal no recuerdo la palabra se empezó a usar hacía bastantes menos de cien años, por aquel entonces. Reproduzco algunos párrafos del librito-guía: “1855-1955. Cien años han transcurrido desde que, en 1855, se implantaron las telecomunicaciones en España”: “*Estafeta de Correos y Telégrafos*”; “*La primera vez que se utilizó el telégrafo eléctrico con fines guerreros fue en la Guerra de Secesión de Estados Unidos*”. Aunque entonces no tenía ningún lío en la cabeza, desde la distancia si puedo afirmar que lo había.

Después, empecé a trabajar en la sala de aparatos de Badajoz, en un edificio en cuya fachada había la leyenda “Correos y Telégrafos”, con una escalonada en morse, que la formaban Almendral, Barcarrota, Jerez de los Caballeros y Oliva de la Frontera y por



allí transmitía y recibía telegramas que, entre otras cosas, informaban de “burro robado, etc.”, ¡con

no recuerdo cuantísimas palabras! Y dirigido de Comandante de la Guardia Civil de X a Comandante de la Guardia Civil de Y, Z y otras cuantas; posteriormente fui destinado a Almendralejo que se comunicaba con Badajoz por teletipo pero que las llamadas se hacían en morse y, desde entonces me ha quedado un sonsonete que repiqueteo con las manos sobre las mesas, reproduciendo en morse, BAD DD, esto es, la llamada para transmitir algún PP URGENTE; en comisión de servicio a Jerez de los Caballeros donde continué de morsista y estuve más tiempo del que se preveía ya que el encargado que estaba pasando un *constipaillo* o una gripe murió repentinamente; a la mili y como soldado de segunda clase estuve de teletipista, enviando

cifrados, esto es, de telegrafista; al licenciarme, que no doctorarme, de la mili volví oficialmente a Almendralejo y casi sin pisar la oficina telegráfica, el delegado-jefe del centro regional de Badajoz —Narciso— tuvo a bien, pienso que con cierta intención, de mandarme nuevamente y casi sin poderme terminar el sastrero un traje para estar presentable, a Jerez de los Caballeros, y aquí casi termina prácticamente mi paso por las salas de aparatos como operador de algún terminal teleográfico, y digo que “casi termina” porque en alguno de los años sucesivos, hice alguna prestación voluntaria, de 21.00 a 24.00, en la sala de aparatos de Madrid.

Precisamente en Madrid estudié, como alumno pensionado, primero Ayudante de Telecomunicación y después Ingeniero de Telecomunicación; y durante aquellos tiempos trabajé en los Servicios Técnicos de Telecomunicación e impartí clases en la Escuela Oficial de Telecomunicación para distintas preparaciones, como para Diplomados técnicos o en centrales o algo así, con gran escándalo de personal del cuerpo técnico de la administración, por la denominación de “diplomados”. Desde mi salida de las salas de aparatos como operador, posteriormente cuando trabajé en distintos puestos de la denominada Dirección General de Correos y Telecomunicación primero y después de Correos y Telégrafos, ¿continué siendo telegrafista, entre otras cosas? Pues bien, no voy a contestar con sentimientos sino basándome en la definición de “telegrafista” incluida en el Diccionario de la Lengua Española de la R.A.E. y en el Ideológico de Julio Casares, *persona que se ocupa en la instalación o el servicio de los aparatos telegráficos*. Por lo que veo que proyectando, dirigiendo, conservando, etc. servicios telegráficos resulta que seguí siendo telegrafista, aunque en algún modo y no voy a narrar todo el ejercicio de la profesión y trabajos que desarrollé simultáneamente, teleco, esto es telegrafista-teleco o teleco-telegrafista, como se quiera.

COLABORACIONES

Después de treinta y tres años en esos trabajos, quisieron hacerme algo así como “muñeco de pinpan-pun”, Carmen y Felicísimo, y yo pensé que no se me había olvidado mi profesión primaria, a pesar de gran parte de mi trabajo se dedicaba a la gestión, y que mi tiempo en la repetida Dirección General se había acabado ya que me dio la impresión que ésta se parecía un poco a Saturno al devorar a sus propios hijos. Se lo comuniqué a algún compañero, de los pocos que dejaban que se acercasen a mí, como a Pablo, y pasé bastante tiempo con Fernando. Poco después –tres meses– empecé a trabajar en el Ministerio de Asuntos Exteriores en el puesto de Director del Gabinete de Cifra y Comunicaciones, donde permanecí los últimos diecisiete años de mi vida activa en la administración y una de mis responsabilidades fue el proyectar, conservar y dirigir el tráfico del sistema de telegramas de ese Ministerio. En el Diccionario Diplomático Iberoamericano de Santiago Martínez Laje y Amador Martínez Morcillo define telegrama como: *“comunicación entre una Misión Diplomática o una Oficina Consular y su Ministerio de Relaciones Exteriores, o viceversa, que, por la urgencia del caso, se transmite por vía telegráfica ordinaria o por télex. Los telegramas de la Misión o de la Oficina llevan la firma abreviada del Jefe de la misma. Los del Ministerio, la del Ministro. En el segundo caso, se trata, generalmente de un simple formulismo. Su contenido puede ser idéntico al de las comunicaciones escritas, si bien su redacción exige mayor concisión”*. Esto es, resulta que seguí siendo teleco, sí, pero desde luego telegrafista.

Una cosa curiosa, sin embargo, es que entre los colectivos que se ocupan de transmitir los telegramas en el Gabinete de Cifra y Comunicaciones y que dependían de mí estaba el personal del Gabinete Telegráfico, que está integrado en el primero, y el de “cifrados”. Si a los primeros se pregunta si son telegrafistas desde luego dirán que sí y con todo derecho ya que transmitían telegramas

pero si se les pregunta a los segundos que en este sentido operativo hacen prácticamente lo mismo dirán que no: curiosidades de los colectivos que parece que los marcan sus orígenes y nombres en los catálogos de personal más que el desarrollo de su trabajo, y ello es porque parece que “telegrafistas” es un título o un apelativo que estaba presente en la Dirección General antes indicada pero que no lo estaba tanto en otros ámbitos en los que hay telegrafistas. Esta última disquisición me quedó más clara aún el sábado, 22 de enero, cuando fui a una comida de despedida de Fernando, un telegrafista del Gabinete Telegráfico del Ministerio y no asistió ni uno de los que también, según los diccionarios mencionados y la labor que hacen, son telegrafistas: los “cifradores”, y allí solamente estuvimos veintinueve compañeros, y entre ellos algún postal se había reconvertido en telegrafista.

Después de todo lo expuesto, lo que si puedo afirmar con cierto humor es que la “telecomunicación” del principio de mis años profesionales era simplemente “telegrafía” y por tanto yo era telegrafista a secas y que, al final de mi vida activa, era telegrafista dentro de teleco.

Vestíbulo de la oficina principal de Correos y Telégrafos de Badajoz.





Paquetería 360°

Hay un servicio que encaja
con todas tus necesidades



grupo Correos

Las “fusiones” y “desfusiones” de Telégrafos y Correos

Sebastián Olivé



Durante la mayor parte de 150 años Correos y Telégrafos han vivido agrupados bajo una misma Dirección general. Pero durante esos años ha habido varias “fusiones” y “desfusiones” de los dos servicios. Y, cada vez que se producía una fusión o se deshacía, el personal que prestaba los servicios sufría algún tipo de presión laboral, que podía ocasionar variaciones de sus atribuciones y de sus haberes, a corto o a largo plazo. Por ello esos cambios propiciaban acercamientos o alejamientos entre los componente de los cuerpos de funcionarios de ambos servicios.

El servicio de Correos se organizó como servicio estatal en el siglo XVIII, pero no llegó a tener un “Cuerpo” administrativo, como los que se iban constituyendo en la Administración moderna del siglo XIX, hasta 1889. Al iniciarse en la telegrafía eléctrica, José M^a Mathé fue nombrado en 1856 “Director general de Telégrafos”. Esta situación se mantuvo hasta el 20 de Julio de 1868, cuando se creó la primera “Dirección general de Correos y Telégrafos”, pero eran tiempos prerrevolucionarios y no se hizo ningún intento de integración, ni del

servicio ni del personal, en los escasos dos meses que duró.

La primera integración 1869 - 1871

El gobierno revolucionario de 1868 restituyó la Dirección general de Telégrafos. Pero casi inmediatamente se intentó la primera “fusión” con el Decreto de 24 de marzo de 1869. Como consecuencia de los cambios que propugnaba la Revolución de Septiembre de 1868, se reformó el Ministerio de la Gobernación y, en el Artículo 1º de dicho Decreto se estableció que “Las Direcciones generales de Correos y Telégrafos quedan reunidas en una sola, que se denominará Dirección general de Comunicaciones”.

Las razones que se usaron para promover la integración fueron especialmente económicas, tratando de reducir gastos, tanto de personal como de locales. Pero en el preámbulo del Decreto se dice

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

que también se hace “por la analogía de sus condiciones y por su índole perfectamente idéntica, [y] no se comprende como no hayan existido juntos [ambos servicios] desde la creación del más moderno”.

La integración del servicio se pretendía que fuera total y para el personal se mencionaba la creación de un “Cuerpo de Comunicaciones”, pero el personal de Telégrafos ya formaba un Cuerpo totalmente estructurado, mientras que el personal que prestaba los servicios postales era designado por el gobierno, sin que tuviera que superar una oposición.

La aceptación de la integración por parte del personal afectado fue diferente y pronto hubo “fusionistas” y “separatistas” según reflejaron las múltiples cartas que periódicos y revistas publicaron. Un ejemplo ilustrativo puede ser el de la revista “La semana telegráfica”, que optó por la fusión desde el primer momento, tanto así que el número siguiente al Decreto del 24 de Marzo, cambió su cabecera y pasó a titularse “La semana telegráfico-postal” y anunció que tendría una dirección compartida y dos secciones redactadas independientemente.



Tan buenos e integradores propósitos se vieron pronto frustrados al dimitir en bloque el director y los redactores postales, al mes de haberse iniciado la colaboración.

La dimisión reflejaba que la situación del personal no era satisfactoria. Efectivamente el rechazo podía ser por motivos “ideales”, pero también podía haber inconvenientes “funcionales”. Y, a pesar de que un Decreto de Octubre de aquel mismo año 1869 daba normas para crear el Cuerpo de Comunicaciones, todavía no debía resultar fácil encajar el personal en los dos tipos de servicio y, ni siquiera, tener claras las ideas sobre el funcionamiento conjunto. Por ello, un nuevo ministro de la Gobernación, nombró una Comisión de siete vocales, algunos ajenos a Correos y Telégrafos, para que propusiera “en el más breve plazo posible, cuantas reformas juzgue necesarias y útiles al servicio”.





A pesar de todo, algunos efectos de la unión se iban haciendo patentes. Quizá el más visible fue que, tanto en las cartas como en los telegramas, se utilizaban los mismos sellos para franquearlos. Los sellos habían abandonado la marca de identificación “Correos” y “Telégrafos” y llevaban el rótulo “Comunicaciones”.

Se desconocen las propuestas de la Comisión, pero a primeros del mes de Febrero de 1871, se retocaba nuevamente el todavía inexistente Cuerpo de Comunicaciones. Y, dentro de la “Dirección general de Comunicaciones” creaba tres Secciones, una para Telégrafos, otra para Correos y una tercera, denominada de “Contabilidad”, para los asuntos comunes.

Cambió el gobierno y el nuevo ministro de la Gobernación, Ruiz Zorrilla, era de los que no creían que fuera viable la “fusión”, y así lo dijo claramente en otro Decreto que ocasionó la primera “desfusión”, hizo desaparecer la “Dirección de Comunicaciones” y reapareció la “Dirección general de Correos y Telégrafos” que había tenido tan corta vida en 1866.

La reacción de la revista “La semana telegráfica-postal”, que había sido defensora de la fusión desde el primer día, fue inmediata: el número correspondiente al mismo día de la publicación del RD en la Gaceta cambió de denominación y pasó a llamarse “El Telégrama”.

A pesar de todo, la idea de la integración de los dos servicios no se había abandonado y cuando en 1874, siendo nuevamente Sagasta ministro de la Gobernación, se reorganizó el Ministerio, se estableció en él una “Dirección general de Comunicaciones”, con dos secciones, separadas e independientes, para Telégrafos y Correos.



Una larga “fusión de los servicios” 1874-1891

En 1879, ya asentada la Restauración, el ministro Francisco Silvela, con cargo al personal de Telégrafos, fusionaba el servicio en todas las Oficinas, excepto en las capitales de provincia y en la estafetas de Irún, Algeciras, Cartagena, Vigo, Ferrol, San Fernando y Santiago.

Esta “fusión de los servicios” en algunas —más de 200— oficinas no era la *fusión* deseada ni por los partidarios de la unión total, porque les parecía insuficiente, ni por los contrarios, puesto que se recargaba el trabajo de algunos telegrafistas sin compensación alguna.

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

En 1882, se volvió a intentar la “fusión” total. Se proyectó nuevamente un “Cuerpo de Comunicaciones”. El Proyecto se aprobó en el Senado y pasó al Congreso, pero cambió el gobierno y quedó sin confirmarse la aprobación.

La única fusión completa era la de los sellos para el franqueo de los telegramas y las cartas, que seguían siendo idénticos. Sin embargo en la rotulación quizá se reflejaba la duda sobre como resolver el tema. En la mayor parte de las emisiones de los sellos se mantuvo el rótulo “COMUNICACIONES”, pero en las ediciones de 1879 y 1882 se cambió por “CORREOS Y TELEGFOS.”, volviendo a “COMUNICACIONES” en 1889.



1878



1882



1889

El 12 de marzo de 1891 se creó “un cuerpo de empleados de Correos”, es decir se iba a dar un formato administrativo al personal que venía prestando los servicios postales y el “Cuerpo de Correos” tendría una estructura administrativa similar a la del Cuerpo de Telégrafos. Éste era un nuevo elemento que vendría a incidir en el problema de la “fusión”.

La teórica y conflictiva “fusión total” 1891-1892

El 12 de agosto del mismo año, siendo nuevamente ministro de la Gobernación Francisco Silvela, un Real Decreto vino a establecer la “fusión total”, aunque no lo decía expresamente en ninguno de sus artículos.

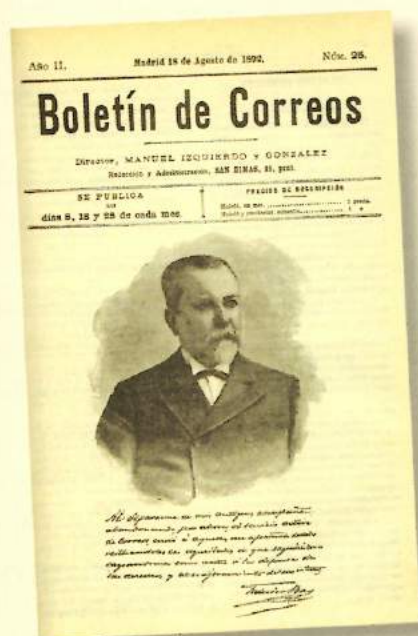
El director general era Javier los Arcos, que había impulsado la actividad “telegráfica” en todos los campos, y parecía querer resolver todos los problemas aunque no se dispusiera de los medios adecuados. Para acelerar la “fusión” se publicó un “Reglamento del Cuerpo de Comunicaciones”, pero, a pesar de su impulso y de la opinión de los periódicos, la fusión seguía afectando sólo a los

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

servicios y cuando se trató de constituir un único escalafón los obstáculos se hicieron insalvables.

El "Cuerpo de Correos", como se ha dicho, era de reciente creación de modo que, si la integración en un Cuerpo común se hacía por antigüedad, sus componentes quedarían a la cola del escalafón y si, por el contrario, se hacía alternando un miembro de cada Cuerpo se daría el caso que con la misma categoría y el mismo sueldo habría dos funcionarios de muy desigual antigüedad. Naturalmente era muy difícil conciliar estas dos alternativas.

A finales de 1891 hubo cambio de gobierno y el nuevo Director general nombró una comisión de seis miembros, tres de cada Cuerpo, para que estudiara las ventajas e inconvenientes de la *fusión*. Pero las divergencias en la posible composición del Cuerpo resultante hacían imposible el acuerdo.



el propio Subdirector de Correos, se encargó de decirselo expresamente al saludar al nuevo Director general.

Las revistas telegráficas hacían campaña para que se hiciera la fusión, porque era una manera de asegurarse la participación en el Montepío de Correos (que se consideraba imprescindible para asegurar alguna pensión razonable para las viudas y huérfanos de los telegrafistas) cosa que se reprochaba desde el lado postal.

La presión del gobierno para lograr una *fusión* varias veces iniciada y, especialmente, la actitud del ministro de la Gobernación, José Elduayen (que los telegrafistas creyeron que aprovechaba el conflicto de la posible *fusión* para suprimir el carácter "facultativo" del Cuerpo de Telégrafos y el carácter de "inamovible" de sus componentes) probablemente fue una de las causas principales de la huelga que llevaron a cabo en Junio de 1892.

Y la huelga se consideró una clara demostración de la oposición de los telegrafistas a la "*fusión*", aún en contra de los posibles beneficios que pudieran obtenerse. Y así el resultado de la oposición de ambos Cuerpos condujo a la "*desfusión*", aunque no se hizo de forma inmediata.

A consecuencias de la "huelga" de telegrafistas cesó el ministro de la Gobernación, Elduayen, a pesar de que el gobierno seguía siendo conservador. El nuevo ministro, Fernández Villaverde, propuso, en el R. D. del 7 de octubre de 1892, reponer las cosas a la situación anterior al 12 de agosto de 1891, manteniendo que los telegrafistas tuvieran a su cargo los servicios postales solamente en las Oficinas de menor importancia. Es decir, se volvió a una "*fusión de los servicios*".

Los representantes de Correos, según decían sus revistas profesionales, estaban claramente en contra de la fusión. Y debía ser así porque

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

La “desfusión” nominal 1895

Unos años después, en 1895, insertada en la Ley de Presupuestos, casi desapercibida, apareció concedida una de las reivindicaciones que, para algunos, eran el principal argumento para defender la fusión. El artículo 28 de dicha Ley dice: *“Las viudas y los huérfanos de los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos quedan incorporados al Montepío de Correos, creado por Real pragmática de 22 de Diciembre de 1785”*.

Seguramente el gobierno consideraba que esto calmaría los últimos rescoldos del conflicto y formalizó la “desfusión”. El R. D. de 31 de diciembre de 1895 determinaba la separación de los servicios de Correos y Telégrafos y disponía *“establecerlos en oficinas independientes y con personal propio”* y se comprometía a que *“...en las poblaciones donde en adelante haya de establecerse estación telegráfica o telefónica, los servicios de Correos y los de Telégrafos funcionen con la independencia a que se refiere el artículo anterior”*.



1901

Quizá para hacer visible la renuncia del gobierno a la creación del Cuerpo de Comunicaciones, las emisiones de sellos de 1900 volvieron a editarse

con el rótulo que los diferenciaba como postales y telegráficos.

La “desfusión de los servicios” no se llevó a cabo porque en la realidad persistían fusionados los servicios en muchas Oficinas y, residualmente, se seguían promoviendo Oficinas “fusionadas”, contra lo dispuesto en el Real Decreto de 1895.

Los “Diplomados en Telecomunicación” y “Diplomados postales” 1948

Después de la Guerra Civil seguía sintiéndose la necesidad de economizar los costes de las explotaciones telegráfica y postal pero ya no se intentó una “fusión total” sino una “fusión de servicios”. Por un Decreto de 12 de Marzo de 1948 la Dirección General de Correos y Telecomunicación (denominación que había sustituido a la clásica de “Telégrafos”) expedía los títulos de “Diplomado en Telecomunicación” o de “Diplomado postal” a los funcionarios que, habiendo acreditado los conocimientos necesarios, quisieran hacerse cargo de alguna de las Oficinas que la propia Dirección general había seleccionado para que se gestionaran con los “servicios fusionados”.

La “fusión total” como punto final

Coincidiendo con “la transición” política las reclamaciones de los funcionarios obligaron a la

HISTORIAS DE TELÉGRAFOS

Dirección general a intentar la reforma y modernización de Correos y Telecomunicación y para conseguirlo con suficiente amplitud se preparó una Ley, y en la Memoria, que la Dirección general presentó al Parlamento con el Proyecto de ley, no se consideraba que hubiera ningún problema en la "fusión" de los Cuerpos de Correos y Telégrafos.

En realidad hubo algunos problemas en la constitución de los Cuerpos ("fusionados") de Correos y Telecomunicación, incluso con anulaciones judiciales de las primeras composiciones, pero no hubo un rechazo global como había ocurrido noventa años antes y la *"Ley 75/1978, de 26 de diciembre, de Cuerpos de Correos y Telecomunicación"* puso punto final al centenario problema de "fusiones y desfusiones".

Seguramente para los que hoy estén viviendo en las complejas estructuras de la Empresa Correos y Telégrafos, todas estas historias les parecerán propias de la "edad de piedra", pero en algún momento —en 1892— llegaron a perturbar la vida del país y cambiaron gobiernos y ministros.



Oficina postal y telegráfica en Galerías Preciados de Madrid, 1960.

COLABORACIONES



Vivencias de un telegrafista

Jesús Ramil González

Al final de la década de los años cuarenta, cursaba en el Colegio de los Salesianos de Valencia, mi primer curso de bachillerato.

Un día al salir del colegio, mi amigo Tino me invitó a ir a su casa, para jugar con su colección de soldaditos de plomo, que era estupenda y que muy pocos niños poseían entonces.

La madre de Tino, que se llamaba doña Rosa, nos dió de merendar pan y chocolate, alimento este último que escaseaba en aquellos días. Mientras saboreábamos la merienda, doña Rosa se dirigió a mí, con la siguiente pregunta: ¿Oye guapo, tu padre en que trabaja?. Yo respondí con presteza y con cierto orgullo "Mi padre es telegrafista".

En mi interior pensé, como doña Rosa me haga más preguntas de sociedad, me va a estropear la tarde. Afortunadamente no hubo más preguntas.

Camínando de retorno a mi casa, rodeado por los sonidos de los amarillentos tranvías, que de vez en cuando hacían sonar su campana de aviso a los transeúntes despistados, cavilaba en mi

interior, "¿Realmente, qué clase de profesión es la de telegrafista?". Que hubiera yo dicho, si la madre de Tino me hubiese pedido más detalles sobre la profesión de mi padre.

Para ser sincero, yo había tenido la oportunidad de conocer, lo que era un telegrama y hasta un giro telegráfico. Asimismo, había visitado a mi padre numerosas veces, en lo que se conocía como "Sala de Aparatos", situada en el esplendido edificio de Correos y Telégrafos.

La Sala de Aparatos, era un amplio espacio de actividad febril, donde en turnos de mañana, tarde y noche, decenas de personas se afanaban en transmitir y recibir telegramas. Los telegrafistas se situaban delante de máquinas doradas y extrañas, con escobillas en movimiento circular constante, que se deslizaban sobre círculos concéntricos. Estas máquinas, me recordaban las descritas por Julio Verne, y que situaba en el puente de mando del Nautilus.

Recuerdo a mi padre, manejando con una mano un pequeño teclado, con cinco teclas negras, que pulsaba en combinaciones cambiantes de sus



COLABORACIONES

dedos, al ritmo de un golpeteo, cual martinete sobre yunque de herrero; mientras que en la otra mano sostenía el mazo de telegramas, que eran transmitidos con prontitud.

En otro puesto, próximo al de mi padre, su compañero Taberner, manejaba con delicadeza un teclado pequeño de piano, aunque el sonido que producía, desde luego no era musical.

Realmente, aquella era una profesión difícil de explicar o ¿es que yo tenía una visión parcial de la misma?

Había comenzado, recientemente, mis vacaciones de verano, cuando un día mi padre, nos comunicó que iba realizar una suplencia, por vacaciones de un compañero, en la oficina de Telégrafos de un pueblo del interior de Valencia. La suplencia duraría quince días y además, viviríamos en el edificio de la oficina. La noticia, me llenó de alegría y de expectación, por viajar en tren, y conocer nuevos sitios.

En un tranqueante tren, nos desplazamos hasta subir a la meseta, y atravesamos amplias extensiones de verdes viñedos, hasta llegar a nuestro destino.

La oficina de Telégrafos era un edificio amplio y estaba situada en la plaza principal del pueblo, frente por frente del Ayuntamiento.

Sin duda, aquella era una buena oportunidad para vivir de cerca las actividades diarias que debe ejecutar un telegrafista. Así que empecé observando qué personas acudían demandando

los servicios telegráficos, las cuales eran muy variadas: comerciantes de harinas o vinos, que anunciaban envíos, la señorita que felicitaba a su novio en su santo, o la persona que comunicaba el fallecimiento de un familiar.

Todos cumplimentaban un impreso, con el texto a enviar, que era tasado por mi padre, y que debían abonar al instante. A veces venía un fun-



Interior de la oficina telegráfica de El Molar, Madrid en mayo de 1920.

cionario del Juzgado, para enviar un telegrama, con categoría de oficial y que no se cobraba.

La transmisión de los telegramas, se hacía con una pequeña palanca metálica y la recepción leyendo sobre una cinta blanca, que se desplazaba a velocidad uniforme.

COLABORACIONES



Unos puntos y rayas, impresos sobre la cinta de papel, eran letras y números, de acuerdo con un código secreto, que yo desconocía.

En mi exploración de las distitas dependencias de la Oficina, encontré algunas instalaciones que llamaron mi atención. Como aquella habitación, con grandes vasos de cristal, alineados, conteniendo un líquido y un cilindro negro en su interior. Cables eléctricos, interconectaban los distintos vasos. Aquellos vasos producían electricidad. Pensé que aquello eran como las pilas de una linterna, pero a lo grande.

Asimismo, otro día, observé que en el suelo de un patio interior del edificio, había una zona cuadrada de tierra, con un cable de acero clavado en la misma y sin rastro de ningún vegetal. Al preguntarle a mi padre que era aquello, me dijo "eso es la tierra (por otra parte cosa evidente) y esta seca, tienes que regarla". Con entusiasmo acudí con un cubo de agua y regué la tierra, mientras pensaba, que aquel cable no iba a dar nunca hojas, pero que debía ser importante para el servicio del telégrafo.

Como estaba de vacaciones y el bochorno de la canícula manifestaba su presencia desde el mediodía, todas las tardes dormía una siesta, con el fondo de los gorjeos de las golondrinas. Estas siestas, hacia las cuatro y media, eran interrumpidas por un repiqueteo metálico, procedente de la oficina, siempre la misma cadencia, que se repetía insistentemente. Posteriormente, me enteré que aquel repiqueteo era una llamada, en

clave, que nos hacían desde Valencia. Aquello me recordó las llamadas de los indígenas de África, con sus tam-tam, y que yo había visto en varias películas.

Así iban pasando los días de mis vacaciones especiales, siempre atento para entender aquellos sucesos nuevos para mí. Como el de aquella tarde, en que una vez cerrada la oficina, y con la caja fuerte abierta, mi padre decía en voz alta y algo enojado: "la caja no me cuadra y me faltan cinco pesetas". Yo no entendía nada, para mí la caja era cuadrada y cinco pesetas, no era una gran pérdida, que hasta yo mismo podía reponer de mis ahorros. Pero la clave, era tener un control preciso de los ingresos y de los gastos de la oficina.

Aprendí, en aquellos días, que para ser un buen telegrafista, había que poseer habilidades técnicas, operativas y de buen trato con los usuarios del servicio (y no sé si algún poder de conjuro).

Sí, poder de conjuro, contra los rayos de Jupiter, basandome en lo que aconteció una tarde de fuerte tormenta, cuando mi padre manejando una pequeñas clavijas metálicas, que estaban sobre una barras, situadas en la pared, exclamó: "Nos aislamos de la tormenta", y yo por si acaso recé a Santa Bárbara.

Ahora, con la experiencia vivida, estaba en mejores condiciones, de explicar a la madre de mi amigo Tino, doña Rosa, el trabajo y el servicio que realizaban cientos de telegrafistas, en las ciudades y pueblos de España.

Telegrafía liberal y carlista 1872 - 1876

Juan Manuel Cerrato García*

La telegrafía de campaña

A medida que los aparatos de telegrafía eléctrica se iban perfeccionando y demostraban su utilidad para el servicio público, los equipos telegráficos para uso de las tropas en campaña no encontraban soluciones prácticas para su desarrollo. El principal problema radicaba en la fragilidad de las líneas, las cuales quedaban indefensas al acoso continuo del enemigo. Los primeros ensayos de telegrafía eléctrica que fueron realizados durante un conflicto bélico, se llevaron a cabo en el sitio de Sebastopol en 1854. En España se emplearon por primera vez, durante el levantamiento de Zaragoza en 1856 y Guerra con Marruecos en 1859.

La telegrafía Liberal

Pese a que nuestro país no pasaba por ser uno de los más avanzados en materia telegráfica, al dar comienzo el levantamiento Carlista en 1872, la República decidió establecer una compacta

red de comunicaciones, aprovechando las líneas telegráficas del Estado y las de las compañías del ferrocarril, con las que el Ejército pudiera obtener una ventaja táctica sobre el enemigo y facilitar el restablecimiento del orden en las provincias sublevadas.

Craso error de la República, ya que nada más iniciarse la guerra, el principal objetivo de las partidas carlistas consistía en atacar los enlaces ferroviarios, líneas telegráficas y transportes de correspondencia, servicios que, a pesar de los esfuerzos mostrados por sus servidores, muy pronto se hicieron impracticables.

Los primeros cortes de comunicaciones de los que nos informa la prensa y causan una honda preocupación en la ciudadanía, dan comienzo a finales de febrero de 1872, motivo por el que la República ordena a todas las localidades afectadas, que formen patrullas de vigilancia nocturna y den protección a las líneas telegráficas y vía férrea. El pago de estas patrullas debía costearse con cargo a las arcas municipales.

COLABORACIONES



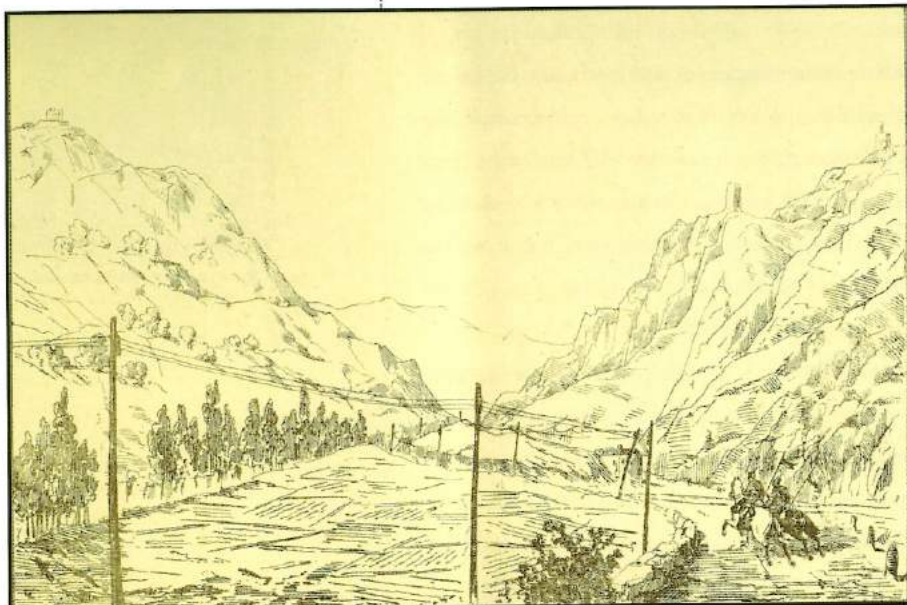
* Delegado de la Asociación en Álava.



Marcas del telégrafo liberal – Líneas Telegráficas del Norte y de Vizcaya.

COLABORACIONES

A pesar de esta medida, la situación no mejora. Bien al contrario. Los daños que los carlistas causan a las instalaciones telegráficas durante 1872, llegan a ser tan elevados, que para procurar su protección, la República decide movilizar una quinta de voluntarios. Los gastos que se generan por la creación de estos batallones llamados "Voluntarios de la Libertad", se abonan mediante arbitrios especiales que se cargan en los municipios vascos.



Vigilancia de la línea telegráfica en las Conchas de Arganzón.

Poco a poco el dominio carlista de las zonas rurales se va agudizando, por lo que las líneas y comunicaciones con las capitales vascas quedan completamente cortadas. Consolidado el dominio territorial, el 3 de junio de 1873 se dispone que: "Si por reclamarlo las necesidades de la guerra fuese indispensable cortar los hilos telegráficos, los autores debían respetar los palos y aparatos, dando aviso a la estación o peón más inmediato e indicarles el número de horas que debían permanecer cortados".

De esta instrucción se deduce no solamente el buen uso que los carlistas estaban haciendo de

las líneas confiscadas a la República, sino la imagen de respeto y normalidad que deseaban dotar a su gobierno ante los ojos de los ciudadanos.

Regreso a la telegrafía óptica en el País Vasco

Persistiendo el mando carlista en el asedio a la Villa de Bilbao, ofensiva que dió comienzo en febrero de 1873, la República decide instalar urgentemente una línea telegráfica entre Bilbao y Castro Urdiales, motivo por el que el 25 de agosto de 1873, ordena a don Antonio Villahermosa el establecimiento de un sistema óptico que hiciera posible el cambio de mensajes entre estas dos poblaciones. El aparato elegido constaba de una torreta con un mástil y cuatro cruceros adosados. Por el costado del mástil, se deslizaba una bola y un cono, cuyas posiciones en el crucero, determinaban el código apetecido.

Realizadas las pruebas pertinentes entre el Parque del Retiro y el Cerro de los Ángeles de Madrid, el ingenio fue trasladado a Bilbao, donde la crítica situación del cerco y el dominio de los altos circundantes por el enemigo, hicieron imposible su instalación.

La desilusión por el fracaso no empañó la excelente labor que Villahermosa prestó a las comunicaciones del cerco de Bilbao, ya que valiéndose de equipos eléctricos, compuso una red oficial que daba servicio a los edificios militares, fuertes y estaciones centinelas.

Liberado Bilbao, en mayo de 1874, Villahermosa fue sustituido por Calixto Pardina, que pasa a ocuparse de la telegrafía óptica del norte y organizar las comunicaciones en la provincia de

Navarra. Así se establecen las siguientes estaciones y servicios:

- Estación de Enlace de Castejón que pasaba información sobre el movimiento de tropas.
- Estación de campaña de Olite que transmitía los partes del 3º Cuerpo de Ejército. Más tarde se traslada a Tafalla y finalmente, cuando Alfonso XII se pone al frente de las tropas en campaña, se encarga de cursar su servicio personal y lo acompaña hasta Puente la Reina.
- Estación Terminal de Tafalla, que transmitía y recibía los despachos oficiales.
- Estación Volante, encargada de pasar las comunicaciones del Cuartel General del Ejército, unidad a la que acompañaba en todos sus movimientos.

En 1875, Pardina fue sustituido por don Antonio Agustín, telegrafista que había organizado las comunicaciones ópticas en la provincia de Logroño y al que se encomienda la puesta en servicio de una red óptica entre Miranda de Ebro y Vitoria, línea que entra en servicio en julio de 1875. Poco después,

esta línea se prolonga hasta Vergara, sirviéndose de estaciones intermedias en Villarreal de Álava y Urribarri Gamboa.

Tras la buena marcha de la guerra, Pardina pasa a ocuparse de las líneas Logroño/Laguardia, colocando una intermedia en la Peña del Águila y Tafalla/Pamplona, con intermedias en Añorbe, El Perdón, Larraga, Mendigorriá, Monte Esquinza, Oteiza, Puente la Reina y Rocas de la Planilla.

Las provincias catalanas

El estado del telégrafo en Cataluña, no era muy diferente al de las provincias vascas. Si bien en las zonas montañosas no tuvo la efectividad que era deseable, en las amplias llanuras de los territorios bañados por el Ebro, la telegrafía óptica como complemento a la eléctrica, llegó a desempeñar un papel trascendental en el desarrollo de los acontecimientos.

Con cargo a los ciudadanos de las localidades donde fueron ubicadas, se construyó una red de torretas ópticas que abarcaba la comarca de Molló de Pradés, Coll de Cabra, La Mola de Falset, Coll de Santa Cristina, Castillos de Falset y Mora, las cuales estuvieron dirigidas por el Oficial de Telégrafos señor Guart y Blasco.

Este ingenio óptico se componía de un mástil y dos aspas adosadas, cuyos movimientos, en



Escuela militar de telegrafía óptica en Logroño.

forma de ángulos, determinaban los caracteres alfabéticos. Para las transmisiones nocturnas, el aparato era iluminado por tres faroles, uno en el brazo central y dos a los lados.



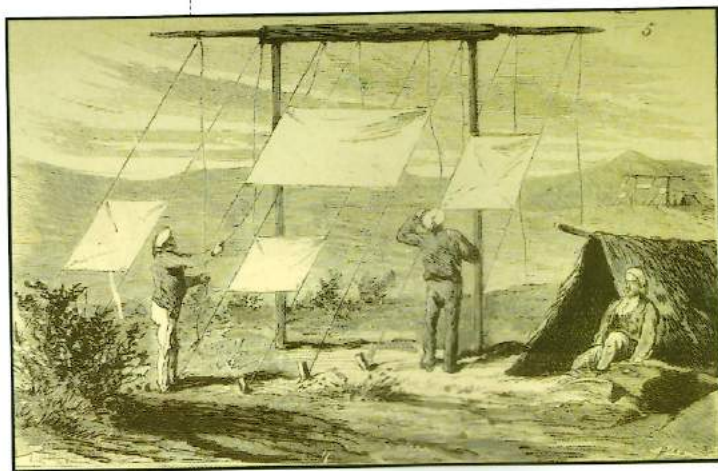
Interior de la torre de Bourq Madame - Asedio a Puigcerdá.

COLABORACIONES

La Telegrafía Carlista

Una vez ocupado el interior del territorio vasco, los carlistas se aprovechan de las instalaciones y materiales abandonados por la República. Con retazos de estos cables y equipos, fueron ampliando sus comunicaciones hasta contar con una amplia red de estaciones que cubrían casi todos los centros neurálgicos del territorio conquistado.

De este modo, en octubre de 1873, el Comandante General de Guipúzcoa, Lizárraga, daba comienzo a las obras de infraestructura para el establecimiento de una red de telegrafía óptica en Guipúzcoa. Poco más tarde y viendo la necesidad de formar un nutrido grupo de especialistas en transmisiones, organiza en Vergara la escuela de telegrafistas de campaña, perfeccionando el sistema con tanta rapidez, que en diciembre de ese mismo año ya contaban con doce estaciones perfectamente equipadas.



Telégrafo Carlista de la línea de Aramayona (Álava).

Sobre estos sistemas telegráficos, bastante rudimentarios por cierto, nos habla Ricardo Becerro de Bengoa en la Ilustración Española diciendo que: "Desde el Centro, donde reside la diputación a la Guerra en Aramayona, hasta la villa de Murgüía, tienen los carlistas catorce estaciones con cierto sistema de señales que ha sido inventado por un catalán."

Las estaciones distaban entre sí 500 metros y estaban servidas por sencillos aldeanos que transmitían fielmente las señales que recibían de su antecesora, pero no las entendían.

Queriendo dotar al estado carlista de una normalidad ciudadana, el 1 de noviembre de 1873 se nombra director general de Telégrafos de Guipúzcoa a don José de Ariztegui, el cual, el 26 de diciembre de ese año, consigue establecer la primera línea de telegrafía eléctrica entre las localidades de Azpeitia y Vergara. Esta red que denomina "Líneas Telegráficas del Norte" va a extenderse hasta Navarra y posteriormente a la provincia de Álava. En total, las líneas telegráficas del norte, van a contar con 14 estaciones en Guipúzcoa, incluida la academia de Vergara, más cinco en Navarra y tres en Álava, aunque no todas funcionaron al mismo tiempo.



La Dirección de Telégrafos vizcaínos le fue asignada, en un principio, a Ramón Ríos y más tarde a Aristides de Artiñano. Debido a que los aparatos abandonados por los liberales, estaban averiados, no se pudieron establecer las comunicaciones con la diligencia que hubieran deseado. El Gobierno Carlista tuvo que recurrir a la compra de equipos telegráficos en Francia y estos no eran compatibles con los que estaban en servicio en la red guipuzcoana. Pese al retraso, el 28 de febrero de 1874 se consigue la primera comunicación oficial entre Durango y Galdakano. Los diferentes modelos de aparatos obligaron a la creación de dos redes inde-

pendientes, las cuales se cambian el tráfico telegráfico a través de una oficina de escala que con este menester se crea en Vergara. Vizcaya llega a contar con 15 estaciones incluidas la oficina de Llodio y la de las Encartaciones.

Para el envío de las comunicaciones internacionales, cuyo tráfico fue menor, se empleaba como estación terminal la oficina de Soravilla, la cual se abre el 28 de mayo de 1874 y se traslada, nueve meses mas tarde, a la localidad de Andoain. El procedimiento para dar curso al tráfico internacional era elemental, pues los telegramas que no se podían cursar por medios telegráficos a ninguna oficina francesa, se cerraban en un sobre y se postalizaban por servicio de propio, hasta la oficina telegráfica de Hendaya.

La red guipuzcoana fue ampliada el 7 de septiembre de 1875 con la apertura de la estación de Lastaola, desde cuya localidad podía filtrarse la correspondencia internacional con mucha

mayor rapidez, pero esta oficina duró veinte días. El 27 de septiembre, los ejércitos de la República obligan a su abandono. Desde el 15 de noviembre de 1875 hasta el final de la guerra, febrero de 1876, la correspondencia internacional se cursa por Endarlaza.

Las tasas telegráficas

La rareza de los telegramas carlistas, de los que se estima existen 33 piezas tasadas con sello, hace que sean unos documentos muy apreciados por el coleccionismo, pero cuidado, la facilidad con la que pueden ser falsificados hace de ellos unos objetos muy peligrosos, por lo que a la hora de adquirirlos, es conveniente que vayan acompañados de la correspondiente certificación de autenticidad.

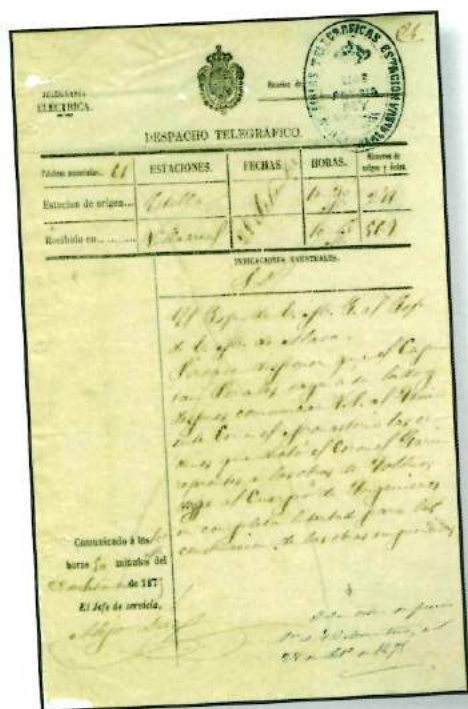
Únicamente fueron cuatro los sellos que el Gobierno Carlista emitió para las provincias vasco/navarras, que sirvieron indistintamente para el pago del franqueo postal y las tasas telegráficas, mostrando el rostro del Rey Carlos VII.

En primer lugar el "Real Azul", que se emite el 1 de diciembre de 1873 y del que no se conoce ninguna pieza utilizada en telegrama.

Le siguió el "Real Violeta", del que se conocen 11 piezas, que sustituyó al anterior y entro en servicio a partir del 1 de julio de 1874.

Finalmente y aunque se conocen circulados durante el mes de febrero, el 1 de marzo de 1875 se ponen en circulación dos efectos; uno por valor de 50 cts. de real de color verde, y otro por valor de 1 real de color marrón.

COLABORACIONES



Telegrama oficial recibido en Villarreal, procedente de Estella.



Real Azul.



Real Violeta.



50 Cts. de real y Real.

COLABORACIONES

Las tasas telegráficas no se aplicaron de igual forma en ambas redes telegráficas. En las denominadas Líneas Telegráficas del Norte, que abarcaban los territorios de Guipúzcoa, Navarra y Álava, las tasas se cobraban a razón de 1 real por palabra, importe que se abonaba en sellos de correos que debían anularse en presencia del expedidor. En esencia, estos sellos deberían haberse inutilizado con un taladro circular, pero se conocen piezas inutilizadas de forma manual. La tarifa vizcaína, aunque parece mas barata, era mucho más compleja. La tasa de percepción era de 4 reales por las 10 primeras palabras y dos reales más, por cada grupo o fracción de 5 palabras.



Telegrama Ordinario, línea de Vizcaya - Tasa 4 reales por 10 palabras.

El horario de servicio de las estaciones era de 8 de la mañana a las 7 de la tarde en invierno, y de 7 de la mañana a 9 de la tarde en verano.



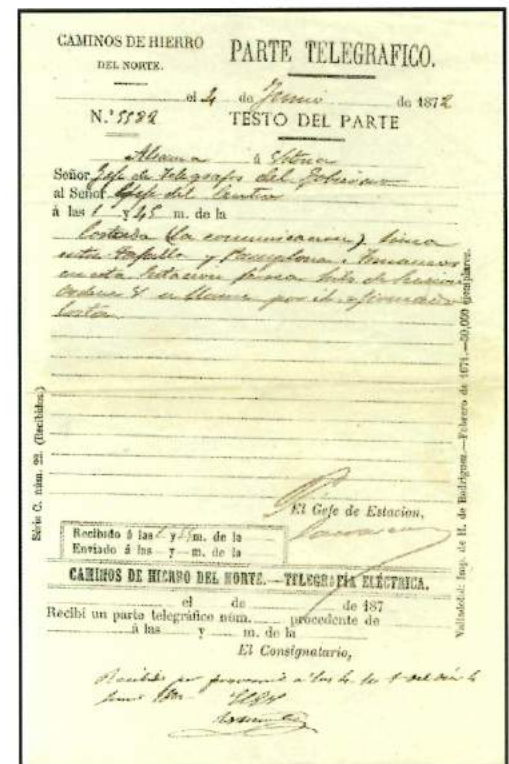
Telegrama falso de la línea de Vizcaya, fechado en Deusto el 25 de marzo de 1874.

Esta emisión se puso en circulación en febrero de 1875.

El falsificador además confunde el valor 50 Cts., de Real (12,5 Cts.) por 50 Cts., de Peseta.

Los despachos podían ser enviados a puntos donde no hubiera estación telegráfica alguna, en cuyo caso, se postalizaban por el primer correo que fuera a su destino. Si esto no fuera posible, los despachos se remitían por medio de un peatón. En la primera situación, la tasa telegráfica se aumentaba en un real como cobro del importe del servicio postal y, en la segunda, se cobraba el importe correspondiente al sueldo de un peatón mensajero. El servicio de entrega a domicilio era gratuito, pero si el telegrama debía llevarse a una residencia distante del centro, el expedidor abonaba un real más como suplemento.

En caso de que el destinatario distara más de un cuarto de hora de la estación telegráfica, el servicio se realizaba por medio de peatón, por lo que se añadía el recargo correspondiente a este servicio.



Telegrama Oficial de los Caminos de Hierro del Norte - 4 de junio de 1872.

¿Conoce nuestra amplia gama de productos de Paquetería y Mensajería Urgente?

LE OFRECEMOS UN SERVICIO A LA CARTA



Descúbranos en el **902 111 021**

...o en nuestra web **www.chronoexpres.com**

Porque ahora, somos mucho más

Especialista en transporte urgente
de documentación y paquetería

 **CHRONOEXPRES**

grupo Correos

COLABORACIONES



Las costeras radiotelegráficas españolas

Andrés Román Lozano

El Convenio de Berlín define a la Costera como: "Toda estación radiotelegráfica establecida en tierra firme o a bordo de un barco fondeado de modo permanente y utilizada para el cambio de correspondencia con barcos en el mar".

Para llegar a este inolvidable recuerdo es justo y necesario conocer brevemente la serie de acontecimientos generados por célebres personajes que lo hicieron posible: Maxwell, Heinrich Hertz y Marconi, entre otros.

James Clerk Maxwell, físico escocés (Edimburgo 1831-Cambridge 1879), conocido principalmente por haber desarrollado la teoría electromagnética clásica. Sus ecuaciones demostraron que la electricidad, el magnetismo y hasta la luz son manifestaciones del mismo fenómeno: el campo magnético. Mediante experimentos muy precisos, verificó (1868-1869) que los orígenes

de la radiotelegrafía se sitúan en el desarrollo de la teoría electromagnética la cual predice que los objetos metálicos deberían reflejar un haz de energía electromagnética como un espejo. Además, establecía que la radiación electromagnética debía viajar a través del vacío o del aire con una velocidad igual a la de la luz.

En 1887-88 Heinrich Hertz (Hamburgo 1857-1894, Bonn), ingeniero e investigador alemán. La importancia de sus trabajos reside en el hecho de que fue capaz de enviar desde un oscilador una onda electromagnética a una considerable distancia siendo recogida por un alambre receptor (antena). Esta radiación electromagnética, a la que se llamó ondas hertzianas, era la primera demostración práctica de lo que luego serían las ondas radiotelegráficas; es decir, que la telegrafía sin hilos era ya una posibilidad práctica.

Guglielmo Marconi (1894-1937) llevó a cabo en la Universidad de Bolonia los primeros experimentos acerca del empleo de ondas electromagnéticas para la comunicación telegráfica. En 1896 los resultados fueron aplicados en Gran Bretaña, entre Penarte y Weston, y dos años más tarde en el arsenal naval ita-



Estación radiomarítima de Alcobendas en la década de 1970.

COLABORACIONES

liano de La Spezia. En 1899, a petición de Francia, hizo una demostración de sus descubrimientos estableciendo comunicaciones inalámbricas, a través del Canal de la Mancha, entre Dover y Wimereux. Marconi tras la primera Guerra Mundial pasó varios años trabajando en su yate "Elettra" habilitado como laboratorio, en experimentos relativos a la conducción de onda corta y probando la transmisión inalámbrica dirigida.

La telegrafía sin hilos en España

El Decreto de 21.05.1905 dio origen a la radiotelegrafía en España, mediante la constitución de una Comisión mixta integrada por los ministerios de Gobernación, Marina y Guerra, la cual envió a tres funcionarios de elite a Berlín y Londres para ampliar y perfeccionar el conocimiento en la materia. A continuación, la Ley de 26.10.1907 autorizó la creación del servicio radiotelegráfico. La nueva Norma fue desarrollada en un Decreto de 24.01.1908 con el correspondiente Reglamento que estipulaba la creación de la primera red de estaciones radiotelegráficas: Dos de primera clase, ubicadas en Cádiz (entró en servicio 24.11.1911) y Santa Cruz de Tenerife (25.11.1911), con un alcance mínimo eficaz de 1600 kms. Cinco de segunda clase, en Tarifa, Menorca, Cabo de Gata, Cabo Finisterre y cabo San Antonio o cabo la Nao, con un alcance de 400 kms; y 17 de tercera clase, con un alcance de 200 kms.

El servicio fue adjudicado a la Sociedad Española Oerlikón (20.05.1908), que cedió posteriormente sus derechos a la neófita Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos; traspaso autorizado por el Gobierno en 1911. Tres años más tarde, el 17.07.1914 se estableció la primera comunicación radiotelegráfica entre España y Gran Bretaña. Desde 1911 se observa un crecimiento continuado hasta 1927, año en el que aparecen nuevas

empresas radiotelegráficas por la inauguración del servicio radiotelegráfico internacional (Convenio de Washington), lo que obligó a la Compañía a integrarse en el Sindicato Transradio Español.

Las costeras estaban obligadas a aceptar con prioridad absoluta las demandas de auxilio de buques en peligro, y a responder en la misma forma a estas demandas, comunicándolas con carácter de urgente a la red telegráfica general. Se disponía de un Nomenclator en el que constaban las estaciones costeras y de a bordo nacionales, autorizadas al tráfico general con los siguientes datos: 1º. Nombre y posición geográfica; nombre y señal distintiva del Código internacional e indicación del puerto de matrícula del buque de las estaciones de a bordo. 2º. Inicial de llamada. 3º. Alcance normal. 4º. Sistema radiotelegráfico. 5º. Clases de aparatos receptores. 6º. Longitudes de ondas empleadas por la estación. 7º. Clase de servicio prestado. 8º. Horas de apertura y servicio. 9º. Tasa costera o de a bordo.

La tasa del radiotelegrama comprendía: 0,45 por palabra la de la costera, 0,30 de a bordo, más la correspondiente a la red telegráfica nacional o internacional. Para el recorrido marítimo se fijó un mínimo de 7,50 por despacho.

Y como conclusión o punto final a estos imborrables y placenteros recuerdos, resulta de obligado cumplimiento destacar y reconocer la abnegada labor del anónimo personal que, día tras día o noche tras noche, mantenía una escucha permanente en las frecuencias de socorro 500 khz (radiotelegrafía) y 2182 khz (radiotelefonía) a fin de recibir y transmitir mensajes relativos a la seguridad de la vida humana y para el tráfico comercial.



Interior de la estación radioeléctrica de Wimereux.

MISCELÁNEA

El rincón del arte



Paquita Barrau

La vida transcurre

*La vida transcurre. ¡Ya el reloj de arena
que mide mi vida, mi dicha y mi pena
se ha vaciado tanto!...*

*Pero aquel senderillo alegre y tortuoso
de la vieja aldea en que viví dichoso,
permanece intacto:*

*Iguals sus montes, sus ríos, sus prados,
las casitas blancas de rojos tejados,
junto al camposanto...*

*¡En cambio sus gentes!...Rostros arrugados,
los niños, ya mozos; los hombres, ancianos
de cabello blanco...*

*La voz de la ermita cantaba y reía
lo mismo que antaño. Mas hoy, su alegría
me causaba llanto.*

*Y aquella campana de dulce tañido,
pensando en los años que ya han transcurrido,
me produjo espanto...*

Raúl García Fandiño

Don Antonio Machado

Un breve recorrido por su vida y su obra, por María José Martínez

Carlos Viñuela

Nuestra compañera María José nos deleita en este libro sobre el poeta y escritor Antonio Machado Ruiz, que en el año 1969 fue declarado por la UNESCO "poeta de la Humanidad".

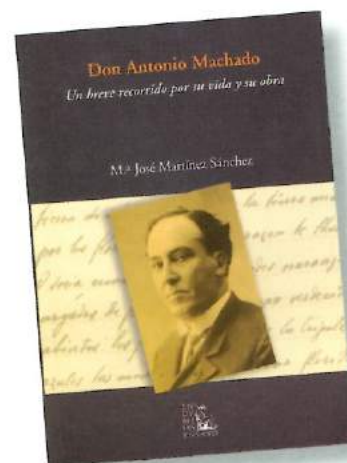
En este trabajo ha reunido una serie de datos sobre su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, recorriendo con él la España machadiana en los tres lugares fundamentales donde fue profesor: Soria, Baeza y Segovia, pero en cualquiera de sus páginas, el lector se encontrará con su poesía –poesía inseparable e

su vida–, la misma vida que recorreremos con él.

Conoceremos así su idea sobre el saber y la inteligencia que había de ser útil, y sabremos del contenido de los documentos oficiales que nos hablan de su separación de la carrera docente y posterior rehabilitación.

Se trata, por tanto, de una valiosa edición para todos, que nos inicia en el conocimiento de su obra y que da las pistas necesarias para el que quiera saber más.

LIBROS



Disponible en la Asociación (8 €).

TELEGRAFISTAS.COM

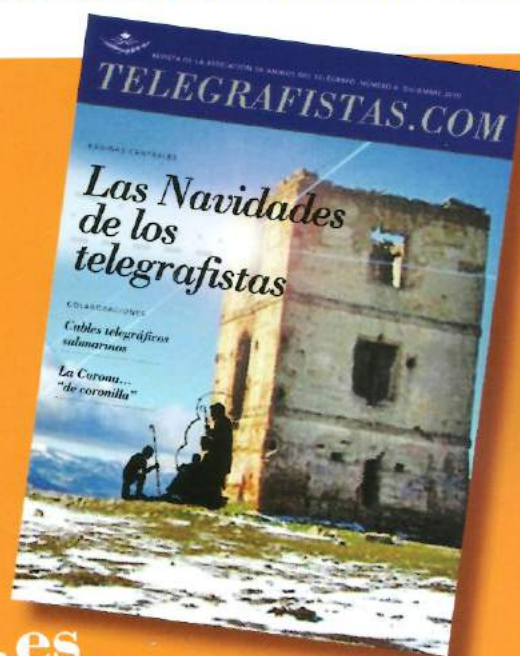
TAMBIÉN
EN LA
RED

Visítanos

www.amigosdeltelegrafo.es

www.telegrafistas.com

donde también te puedes descargar el pdf de nuestra revista



LIBROS

María José Martínez Sánchez (La Coruña), es licenciada en Farmacia por la Universidad de Santiago de Compostela.

Escritora tardía, tiene publicaciones conjuntas de poesía y narrativa, así como premios en ambos campos en los certámenes "La Flor de Adamuc", y "Gregorio Peces Barba", de las Universidades Complutense, y Carlos III, de Madrid, respectivamente, y el primer premio "María Moliner", de narrativa, de la Asociación de Mujeres de Las Rozas.

Colabora en las revistas "Madrid Histórico", e "Ilustración de Madrid" y ha editado distintas publicaciones.

La voz que falta

Poesía

Carlos Viñuela



Pero además, María José, imparable, vitalista y muy participativa en todos nuestros actos, nos sorprende hoy con un libro de poesía.

La voz que falta, son los versos que nos deja en este bonito libro. Versos sencillos, directos, donde nos habla de nostalgia, sueños, promesas, cansancio, retorno... música.

Con este cuaderno de poesía lo que no nos falta es la voz de María José, un valor y un lujo hoy en nuestra Asociación.

✂ ENVIAR A: APDO. CORREOS 53120. 28080 MADRID

Afiliate a la Asociación

DATOS PERSONALES

DNI	L	APELLIDOS	NOMBRE
DIRECCIÓN		CÓDIGO POSTAL	LOCALIDAD
TELÉFONO	FECHA NACIMIENTO	SEXO	E-MAIL

ORDEN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR CUENTA DE CARGO	CCC	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

Muy Sres. míos: con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación.

FIRMA

CORREOS
SERVICIO INTERNACIONAL
CERTIFICADOS VALORES PROJETES



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO